

Podría comprenderte

charlando con tus hombres, calco
de tu paisaje rostro y manos;
su corazón el tuyo, su humildad tu linaje.

Pero no es esto sólo lo que quiero,
lo que me llama y busco,
lo que me fuerza y duele,

sino latir en tí

sentir tu honda
trepidación, el ritmo
colosal de tu pecho como mío.

Ay, confundir el corazón, batirlo,
macerarlo en tu seno,
y dirigirlo hacia un destino hermoso
en tu desolación, en tu grandeza.

No me importa
perder si es contigo la lucha.

Que me siembres
te pido. Palenque de la luz.

Tierra maestra.

Iberia alanceada por los astros.
Territorio tendido con violencia.
Fortalece mi corazón desierto.

Arbol horizontal.

Yunque esmeralda.

Liberación del Tiempo.

Tu costumbre me guíe. Te pido,
te pido que me siembres, ya que eres a mis ojos
la más robusta explicación del cielo.

Ahóndame hasta tí, asume mi vida,
que me arrastre tu viento...
Por este rito hondo que me impones.
Por esta entrega mía que consiento.

Antonio PEREZ ALMEDA

